LA ESTRELLA PERDIDA

Había una vez un baúl grande, inmenso... que todos los días, al anochecer, se abría y de él salían las estrellas y la luna juntas. Ascendían hasta el cielo, arriba, muy arriba...

Todos los días iban juntas; pero un día una de ellas, llamada Lucía, se despistó mirando al Sol. El Sol estaba escondiéndose y la estrella ¡se perdió!.

– Ahora, ¿Qué voy a hacer? dijo la estrella muerta de miedo.

Durante dos días el cielo se llenó de nubes y ni las estrellas ni la luna pudieron salir del baúl y la estrella Lucía seguía perdida. Al tercer día, cuando el Sol se iba escondiendo vio a la estrella llorando y le preguntó:

– ¿Por qué lloras?.

Y la estrella le contó que se había perdido y no encontraba al resto de las estrellas. El Sol le dijo que no se preocupara, que la acompañaría hasta que a la noche siguiente llegaran la luna y el resto de las estrellas.

Por eso en los atardeceres en los que en el cielo está el sol y la luna al mismo tiempo es porque el Sol acompaña a alguna estrella perdida.